

chota y Tingüindin, en cuyas poblaciones sus tropas saciaron instintos perversos sin perdonar las habitaciones y personas de los mismos adeptos.

Su muerte no impidió que aumentaran las guerrillas que recorrían el Bajío, habiendo una de ellas amenazado la Villa de San Miguel de Allende el 4 de Junio. Temeroso de un saqueo se alistó el vecindario al toque de alarma y al amanecer habían desaparecido los republicanos que volvieron á presentarse á los dos días frente á la villa.

Clinchant, al notar que los republicanos se dividían, dirigiéndose unos á Urecho y otros á Tacámbaro, dividió sus fuerzas también en dos secciones para perseguir á sus enemigos; pero seiscientos hombres por activos que se les supon-ga, no podían estar á un tiempo en todos lugares, librar combates y perseguir á tantos grupos diferentes. Esto pasaba por todas partes, y el ejército francés, obligado á dividirse en la inmensa extensión del país, no podía operar por donde quiera sino transitoriamente. Por todas partes saltaban de nuevo á la arena los cabecillas que habían aparentado someterse con solo la mira de ganar tiempo.

Los guerrilleros que habían pertenecido á Pueblita volvieron á caer, al mando de Ugalde, sobre el distrito de Zamora y al tocar por segunda vez en Tingüindin cometieron los mayores excesos entre las familias y otra vez profanaron el templo. De ese pueblo se dirigieron á Jiquilpan y por el rumbo de Cotija y los Reyes, llamándolos el jefe Régules, que el 2 de Julio llegó á Tancítaro con dos mil hombres y cinco piezas de artillería procedentes de la Huacana, en tanto que las fuerzas imperialistas se hallaban por Pátzcuaro y Ario. Ronda y otros jefes entraban ese mismo día á Purépero con cuatrocientos hombres de caballería y el día 4 tomaron el rumbo de Zacapu.

Todo Michoacán se encontraba en estado lamentable, siendo impotentes los imperialistas para acabar con tanta fuerza de los republicanos. Nuevas guerrillas aparecían por donde quiera, algunas capitaneadas por indultados. De todas las poblaciones enviaban avisos á Régules y demás jefes republicanos, respecto á lo que se hacía en los puntos que ocupaban los imperialistas, que en Michoacán no contaban con más terreno que el protegido por sus fortificaciones.

El jefe de la legión belga Van der Smissen no podía olvidar la derrota que sufrieron algunas compañías de su tropa; experimentaba el deseo de borrar recuerdo tan penoso y proyectaba un desquite. Tenía bajo su mando el Estado de Michoacán vecino del de Guerrero, al cual se retiraban las perseguidas partidas de republicanos que huían y para secundar sus planes contaba con la fuerza del coronel Clinchant, cerca de seiscientos zuavos y la del coronel Méndez.

Informados los tres jefes de los sucesos ocurridos el 19 de Junio en la ciudad de Uruápam, hemos visto que se dirigió hacia ésta el coronel Clinchant. Van der Smissen ocupó á Tacámbaro el 29 de Junio, siendo más notable el hecho, porque era ese pueblo el cuartel general de los liberales en Michoacán. Los belgas quedaron en observación, apoyados por el coronel Méndez, cuyas caba-

llerías espían los movimientos de Arteaga que maniobraba tendiendo á envolver la fuerza belga.

Entonces el jefe de ésta apeló á la estrategia para atraer á Arteaga, inspirándole confianza con una falsa retirada: evacua á Tacámbaro; se retira hacia el Norte, á Tecario, y sigue su marcha retrógrada hasta Santa Clara, donde establece su hospital y renueva sus provisiones. Arteaga cayó en el lazo; vuelve á Tacámbaro con tres mil hombres y al saberlo Van der Smissen descendiendo hacia el Sur, aunque no contaba más que con ochocientos cincuenta combatientes animados del deseo de vengar á sus compatriotas, los divide en tres columnas y los arroja el 16 de Julio sobre el enemigo, apoyándole las fuerzas del coronel Méndez; la artillería barre el camino, avanzan los belgas á paso de carga sobre las posiciones de los republicanos, escalan las alturas, hacen huir á las caballerías y destrozan la infantería, de manera que antes de una hora consiguen un completo triunfo, toman una bandera, seis cañones y cerca de seiscientos fusiles, entre ellos las carabinas perdidas en el primer combate de Tacámbaro.

La Emperatriz Carlota se mostró muy satisfecha con el triunfo obtenido en las orillas de Tacámbaro; en una carta que dirigió á Bazaine estalla su alegría, «porque al fin las tropas belgas habían alcanzado una victoria de gran calibre y vengado á sus desgraciados hermanos.» «Gran consuelo se va á sentir en Bélgica, porque á despecho de todo el heroísmo y de las honras fúnebres, todos saben que el primer encuentro había estado muy lejos del éxito.» «Os recomiendo, decía á Bazaine, el negocio de los prisioneros belgas, sería disgustante que se dijese en Europa que eran abandonadas las personas que venían á consagrarse á México, aunque nada las obligaba á ello.» Indicaba que para rescatar á los prisioneros, sería bueno usar de alguna estratagema y que lo mejor sería apoderarse de ellos por un golpe de mano.

Maximiliano escribió al coronel Van der Smissen una carta oficial, felicitando á los belgas por el triunfo alcanzado, lo que aumentó la rivalidad que ya se notaba entre el jefe de los belgas y el coronel Méndez, que encontraba muy reducida la parte que en los sucesos se le atribuía, cuando era innegable que fué el que contribuyó á la victoria y con tal motivo Van der Smissen se mostró esquivo con Méndez. Por esta causa fué preciso enviar á uno de esos jefes al Norte y dejar al otro en el Sur, incidente que probó una vez más el inconveniente que había de emplear tropas extranjeras unidas á las mexicanas, no queriendo aquellas combatir bajo la bandera de éstas, ni fundirse en el ejército nacional.

La falta de avenencia entre los contingentes extranjeros y el ejército mexicano, contribuía á imposibilitar la organización de éste. Comprendiólo así el general Thun y palpando otras muchas dificultades renunció el encargo que se le había dado, prefiriendo batirse con los disidentes de la Huasteca y en Oaxaca.

La acción de Tacámbaro ganada por Van der Smissen y Méndez, fué presenciada desde las azoteas de esa villa. Van der Smissen negó por medio de la prensa, que el coronel Méndez le precediera el día del combate en el encuentro

del enemigo, y aseguró que cuando éste coronel llegó á tomar las piezas de artillería ya habían sido abandonadas por los republicanos.

El triunfo que obtuvieron los belgas en Tacámbaro, tres meses después de la memorable derrota que una sección de los suyos sufrió allí, fué celebrado en Morelia con Te-Deum y serenata. En México fué felicitada la Emperatriz por el 81 de línea, llevando la palabra el coronel De Potier, vestido todo el regimiento de gran gala y acompañado de la música; ascendieron la rampa de Chapultepec y se situaron en orden de batalla en el terrado del castillo. El coronel De Potier ofreció un ramillete á la Emperatriz y la rogó que aceptara las felicitaciones por la victoria que acababa de obtener la legión belga. La Emperatriz agradeció el obsequio y expresó la emoción que le causaba aquel testimonio de confraternidad. Este triunfo de Tacámbaro fué debido en su mayor parte á la actividad y destreza del coronel Méndez, que encubrió sus planes aprovechando las circunstancias que se le presentaron. La retirada de los republicanos situados en la hacienda de la Loma, no podía ser sino por el camino de Chupío, y con anticipación colocó Méndez parte de su fuerza para cerrar esa salida; regresó á Tacámbaro donde encontró á los belgas descansando y los impulsó para que aprovecharan el momento favorable y vengaran la derrota de sus compatriotas. Atacadas las fuerzas de Arteaga, quisieron retirarse por Chupío y allí se verificó la derrota. Méndez con la caballería fué en persecución de los fugitivos. (1)

En Michoacan se aumentaban diariamente las fuerzas republicanas, á un grado tal, que el 16 de Septiembre pasaron revista solamente en Tacámbaro mil doscientos hombres. En Turicato, Huetamo y rumbo de Puruándiro estuvieron los que mandaba Ronda.

Aproximándose el término de la estación de lluvias, se arreglaba por Bazaine un plan de campaña sobre Michoacan, á la Tierracaliente y los demas lugares ocupados por fuerzas considerables de republicanos; los imperialistas tenían esperanza en el éxito, porque las tropas expedicionarias habían adquirido conocimiento del territorio y les había llegado algún refuerzo, aunque nada más fue para cubrir las bajas.

Parte del botín que pudieron tomar los belgas en Tacámbaro, fué dejado en Pátzcuaro, consistiendo en alguna artillería, fusiles, schacós y fornituras; el parque quedó inútil por haberse humedecido á causa de un aguacero. Catorce jefes y oficiales prisioneros fueron puestos en libertad, bajo su palabra de no salir de la ciudad. Méndez allanó todas las dificultades que se oponían á la reunión de otras fuerzas mexicanas, y conocedor del terreno detuvo al enemigo y lo obligó al combate. Hizo que el comandante Ceballos cargara á la cabeza del 2º de

1 Méndez, que estaba dirigiendo la artillería, se lanzó de pronto al ataque, al notar que las columnas se habían detenido; su voz y su presencia ejercían grande influjo entre sus soldados y los hizo cargar con tal bravura, que los republicanos retrocedieron dejando su artillería en poder de los de Méndez. En seguida, puesto á la cabeza de la caballería que había quedado cerca de la infantería, pudo dirigir la carga de esta acción en los momentos precisos.

infantería y Méndez maniobró personalmente con la caballería, decidiendo la suerte de aquel encuentro breve pero sangriento, en favor de las armas imperiales. Los belgas mostraban mucho aprecio por Méndez y manifestaron sentimiento cuando se separó de ellos á fines de Julio. En esa acción de Tacámbaro se encontró el coronel Riva Palacio, estando enfermo Régules, general en jefe de las fuerzas juaristas de Michoacán y en desacuerdo con Arteaga. Las fuerzas belgas quedaron entonces concentradas en Morelia y las mexicanas imperialistas en Pátzcuaro.

Los belgas vencedores en Tacámbaro llegan á Morelia el día 22 de Julio, llevando prisioneros á doce jefes y muchos soldados; pero las localidades que quedaban sin guarnición volvieron á ser ocupadas por los republicanos. Méndez y Van der Smissen alardearon en Morelia con los prisioneros y las armas que habían tomado en el combate de la Loma. Los prisioneros quedaron en libertad bajo su palabra de no fugarse. Esta determinación dimanó de la esperanza de realizar el canje de los oficiales y soldados belgas que estaban prisioneros desde los sucesos de Abril y cuya situación había mejorado por entonces.

En el Estado de México seguían también en aumento las guerrillas; doscientos ginetes acaudillados por Troncoso, se acercaron á Ixtlahuaca el día 23 de Julio é incendiaron la casa del peaje. El vecindario ayudó á resistir y la guerrilla se retiró para caer sobre un cargamento valioso que condujo á Zitácuaro, donde había fracciones de las fuerzas de Pueblita y Arteaga, con tres piezas de montaña. León Ugalde con cuatrocientos ginetes, reducía á un estado horrible de miseria á los habitantes de las pequeñas poblaciones situadas en la carretera de Morelia. (1)

Ugalde que estaba mandando en jefe á las guerrillas del rumbo de Zitácuaro, fusiló á los individuos apellidados Troncoso, y á varios oficiales pertenecientes á las fuerzas de éstos, é hizo devolver una parte de los efectos robados de los carros que iban á Morelia, ascendiendo á cien mil pesos el valor del cargamento. En el fusilamiento de los Troncoso se tuvo en cuenta la responsabilidad que contrajeron por el asesinato de Comonfort.

Aunque los jefes imperialistas Van der Smissen, Méndez y Clinchant se manifestaban resueltos á proseguir sin descanso la campaña de Michoacán, se vieron obligados á dejar sin guarnición á Tacámbaro, Huetamo, Cuitzeo y otras poblaciones importantes. El coronel Méndez había salido de Pátzcuaro el día 24 de Junio en combinación con los que perseguían á las fuerzas republicanas. Estas pusieron en alarma á la misma Morelia, en cuya plaza se vió la artillería preparada y la tropa sobre las armas la noche del 25 de Junio y todo el siguiente día, quedando en ella escasa guarnición, pues los franceses que habían llegado á Morelia, salieron para Acámbaro la tarde del día 24. Los ánimos se alarmaron aun más, por la nueva renuncia que del cargo de prefecto hizo el Sr.

1 Muchos de los pertenecientes á esa banda llevaban en los sombreros un listón con este lema: «Pesetas y muchachas.»

del Moral, apoyándose en que la política seguida no lograría, en su concepto, la pacificación del país y del Departamento de Michoacán en particular. (1)

En Michoacán había un centro juarista que con el título de: «Gobierno del Estado,» dirigía y hacía cumplir sus órdenes á los jefes militares en puntos ocupados por la República. Estos jefes efectuaban requisiciones de dinero, semillas, armas y caballos por cuenta propia ó de sus fuerzas respectivas, además de cumplir con las órdenes del gobierno local ó del Estado, entre las cuales estaba la de cobrar á las fincas rústicas una contribución mensual de uno y medio por ciento sobre su valor, decretada en 11 de Diciembre de 1863. Pagaban también los propietarios é industriales al Imperio las contribuciones, en el tiempo que estaban bajo su poder.

Ocupada Zitácuaro casi constantemente por fuerzas republicanas, era tristísima la situación que guardaron los pueblos y haciendas cercanas á esa villa; á veces eran plagiados los administradores y jornaleros y toda clase de personas; las fincas eran saqueadas, robados los ganados y cometida toda clase de excesos.

Si la condición del Estado de Michoacán era adversa al Imperio, la de la Frontera lo era aun más. Grandes desórdenes y crímenes se cometían en ambas márgenes del río Bravo, ya por los restos de fuerzas que fueron confederadas, ya por las guerrillas de Cortina. Las primeras no sometidas á la capitulación de sus jefes, convertían en blanco de su rapiña y encono, principalmente á los hispano-mexicanos, en el Estado de Texas, los otros ejercían sus depredaciones alternativamente en una ú otra orilla, pasando principalmente de Davis á Reynosa.

Esta situación de la Frontera, había obligado al Mariscal Bazaine á desplegar sus fuerzas aproximándolas hacia aquel rumbo.

El 22 de Junio había sido ocupada la ciudad de Monterrey, por una parte de las fuerzas que componían la columna del coronel Jeanningros, á las órdenes del comandante de L'Hayrie. (2)

1 Puede calcularse cuál sería el estado que guardaba el Imperio por la siguiente comunicación que dirigió al gobierno imperial D. Antonio del Moral, renunciando la prefectura política de Morelia. «Señor: La política que S. M. ha tenido á bien imprimir en su gobierno, no ha correspondido á los altos fines que sin duda se propuso S. M. al adoptarla. Bien al contrario, los pueblos la han visto con suma desconfianza y la revolución con marcado desdén. Extinguido el entusiasmo, han caído en la indiferencia, de la que luego pasarán al odio. La revolución, reconocidos sus títulos por S. M. de un modo explícito y solemne, desprecia las concesiones, porque está autorizada completamente para estimarlas como justa reparación de legítimo derecho, marcha á su fin, nada la detiene y triunfará tal vez en el Departamento. Y no es que sea fuerte por el poder de las armas: su fuerza consiste en la debilidad del gobierno. No tiene éste pensamiento fijo; no hay acuerdo en sus disposiciones, falta en todo la oportunidad y la unidad de acción; en suma, señor, se echan de menos la inteligencia superior que dirija, la voluntad firme que decida y la mano vigorosa que ejecute. El caos, por lo tanto, es la consecuencia necesaria. Tal es la situación de Michoacán.

Cumple á mi deber como autoridad, y á mi lealtad como caballero, manifestarla con franqueza á S. M., al insistir por cuarta vez en la renuncia que hago de la prefectura política. Ruego á S. M. se sirva admitirla, para librarme al menos del ridículo, que es la suerte que está reservada á los funcionarios públicos de este Departamento.—Antonio del Moral.—Morelia, Junio 28 de 1865.»

2 Comprendían esas fuerzas el 2º batallón del regimiento extranjero, una compañía francesa de á pie, una sección de artillería rayada y un destacamento del tren; se les unieron pocos días después otras fuerzas.



*General Ramón Méndez*

Denodado partidario del Imperio y temido jefe de las fuerzas imperialistas en el Estado de Michoacán, fusiló á varios de los más notables jefes republicanos. Cuando los franceses se retiraban y resolvió Maximiliano defender su Imperio, apoyándose solamente en tropas mexicanas, se replegó Méndez á Querétaro y tuvo muy activo participo en la defensa de esa ciudad, sitiada por el ejército que mandaba el General Escobedo. Durante el sitio opinó por la defensiva, la abdicación y la retirada. Concluido el sitio el 15 de Mayo de 1867, se ocultó Méndez; pero denunciado algunos días después, y aprehendido, fué condenado inmediatamente á la pena de muerte, que se ejecutó en la Alameda de dicha ciudad, el día 19 del mismo mes.